



Viernes 30 de Octubre de 1891 Núm. 39

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



¡Ya se ha publicado
y puesto á la venta
el gran ALMANAQUE
de la BIBLIOTECA!

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Solo hay una cosa mas
torpe en hombre: los
hombreros.
MADAME PRINCE
Las reglas del juego
en hombre: en el
camino de la felicidad.
Proposiciones

BAILE SEMANAL
ORDENADO
AL HERMANO SEXO MASCULINO
DIRECCION
D. PANCITA CALIENTE

El hombre es el que
mejor respalda su
condicion.
MADAME PRINCE
El hombre es el que
mejor respalda su
condicion.

Núm. 38

Barcelona 30 Octubre de 1891

Año I

JUEGOS



Ver los juegos en el
camino de la felicidad.
Proposiciones

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno
añor; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 30 Octubre de 1891

Núm. 39

JUEGOS



Así juegan las coristas
con los chicos de la *crème*
y les manejan lo mismo
que bebés.

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

¡Qué desgraciada soy!

No pueden ustedes figurarse, queridos lectores, la mala sombra que pesa sobre mí desde el infausto día en que mi señora mamá tuvo á bien sacarme á la luz pública allá en un rincón de la Península.

Ya en ese crítico momento principié á sentir la crueldad de los hados, porque al comadrón, que era miope, se le cayeron los quevedos en una palangana, y el hombre no veía donde colocaba sus manos pecadoras, y creyendo cojerme de una pierna me agarró del cuello y comenzó á tirar como si se tratara de sacar á Isasa del ministerio y por poco me ahoga.

A los once meses me privaron del placer dulcísimo de la lactancia y me alimentaban con gachas; pero un día, la niñera se equivocó al confeccionar mi almuerzo, y en vez de Revalenta Araviga me hizo tragar una dosis de arina de linaza, y se me uso el estómago lo mismo que si me hubieran introducido en él una docena de republicanos de Pi con petróleo y todo.

Desde entonces acá la fatalidad no cesa de perseguirme tenazmente, y hoy me denuncian un artículo, y mañana me salen dos bultos en el cogote y al día siguiente me lee un amigo un tomo de poesías jocosas que me obligan á llorar lo mismo que si se me hubiera muerto una persona de mi familia.

Con esto de ser escritora pública-festiva, mis amistades creen que estoy obligada á estar siempre de buen humor y todo cuanto digo lo toman á guasa y un día me hacen

falta cuatro pesetas para comprar un refajo y no puedo pedirselas á nadie porque todos creen que hablo en broma y que no se las devolvería en serio.

Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy joven y un si es ó no es bella, y la verdad, cansada como estoy de sufrir las impertinencias de las patronas y las persecuciones de los patrones, había pensado en el matrimonio como tabla de salvación á que podía acojerme en el naufragio de mi vida de soltera.

Un joven rubio, sastre y bien oliente me declaró su amor una tarde. Yo le escuché, al principio con cierta reserva natural, luego con verdadera simpatía.

Sus frases armoniosas, aunque catalanas, me llegaron hasta lo más hondo, y ante la promesa que de llevarme al altar me hizo, no tuve más remedio que conmovirme dulce y satisfactoriamente y otorgarle el *si* que ambicionaba.

Pues, bien; ese joven que me había brindado su mano y su aguja, es un *tantas veo, tantas quiero*, y la otra noche le encontré jugando al dominó con una individuo que parece un besugo y pellizcándole las pantorrillas cada vez que le ahorcaba el *seis doble*.

Al verle, francamente, me enfurecí toda y presa de una agitación disculpable, cojí y res-arrojé á la cabeza ciento cuarenta y nueve tantas y la doble blanca.

¡Qué hombres, señor, qué hombres!

Hoy no se encuentra uno que vaya con buen fin y por el camino derecho, y el que más y el que menos lo que busca es engañarnos y abusar de nosotras y rompernos el

TIROTEOS



Le tira una zapatilla
á su marido la Inés;
pero, cual sucede siempre,
luego se la tira él.

o de la existencia, para abandonar luego á nuestra desesperación y dejarnos llenas, completamente llenas de dolor y amargura. A mí, no es que estuviera enamorada del sastre hasta las cachas, porque gracias á Dios no me dá tan fuerte, pero le había tomado y hasta pagado cierto cariño y me ha hecho daño el ver su falsedad y su falta de consecuencia.

Con éste ya son dos los que me

han dado mico, y desde hoy en adelante ya no vuelvo á creer en sus palabras ni en sus ofrecimientos y en cuanto vea venir á alguno con intenciones de hacerme la rosca, voy, cojo y le leo un drama de un inspector de policía, que me lo ha dejado para que se lo arregle y le eche medias suelas.

Para mí los hombres han concluido ya (en esto del amor se entiende) y si por aquellas cosas, la natura-

leza llegara á atormentarme mucho,
iría á la plaza y me compraría una
libra de zanahorias, y de esa suerte
me refrescaría un poco la sangre y
tuti contenti.

Sin embargo, si alguno de mis
lectores se decidiera á contraer
matrimonio, que me avise y le en-
viaré mi retrato por si gusto.

Por supuesto, abonando el fran-
queo.

PANCHITA CALIENTE.

Cuento que parece historia

Decía un sabio doctor,
hombre en las ciencias muy ducho,
que en las heridas de amor
sólo calmaba el dolor
cuando se lloraba mucho.

Rechazando el pensamiento
del doctor desconocido,
yo como principio siento
que el que en amor es herido
puede sanar al momento.

Mas si hay quien con fé ilusoria
dijese que esto no es cierto,
lea la siguiente historia
que es una prueba notoria
de la verdad de mi aserto.

—
Era Inés un portento
raro en belleza,
y Antonio era un muchacho
de gran cabeza.
Esto no es cuento;
digo de gran cabeza
por su talento.

—
Viéronse en el Retiro
una mañana;
se hablaron, se pusieron
como la grana.
Y con rubor

se juraron entrambos
eterno amor.

—
Felices uno y otro
los dos se amaban,
y en su futura dicha
los dos soñaban.
Y así soñando,
venturosos los días
iban pasando.

—
Mas tras de tanta dicha
el hado uraño
trocó las ilusiones
en desengaños.
La *fiel* Inés
dejó colgado á Antonio
por un... inglés.

—
Llegó pronto la nueva
al pobre Antonio,
que correo del lance
se hizo el demonio.
Y el pobre chico,
al saberlo, señores,
tornóse.. mico.

—
Mas no por eso el pobre
murió del susto,
como el doctor de marras
dijo á su gusto.
No; lo confieso:
obró por el contrario,
con mucho seso.

—
De la fatal noticia
al fin repuesto,
«A rey muerto, el muchacho
dijo, rey puesto.»
Y antes de un mes,
ya estaba amartelado
con otra... Inés.

—
¡Y que tras de este cuento
haya doctores
que digan que se puede
morir de amores!
¡Vaya un absurdo!
Yo, al oir tales cosas,
vamos, me aturdo.

—
Que la mancha de mora

dejado deshonrar en su presencia y de su propia orden.

NOTA. Se atribuye este cuento al rey Luis XI de Francia, cuyo tétrico carácter es bien conocido, pero que á juzgar por el relato, tenía también sus momentos de buen humor.

P. PÍCAN.

REFORMA

Yo no recuerdo qué santo dijo que un tiempo vendrá en que las mujeres, de hombre todas vestidas irán, y *vice-versa*. Yo creo que el santo no fué costal de paja, pues sus palabras se empiezan á cumplir ya. Díganlo sino las tiples de zarzuela... con *can-can* que creyendo ya las faldas cachivache insustancial impropio del sexo bello (pues que muy feo les vá) las arrojan de su cuerpo y adoptan sin más ni más el airoso traje *macho*, dicho sea sin faltar, luciendo sus perfecciones, (léase «piernas».) y á tal punto llegó su manía y de modo tan tenáz les atrae lo masculino, que hoy día no se ven más; que títulos como: ¡«Abajo las faldas!» «¡Ya soy chavall!» «¡Si yo fuera hombre!»; de modo que es cosa de no bastar cuantos autores proveen el teatro nacional, para escribirlas papeles en que de hombres todas van. ¡Anda y como progresamos! si así seguimos, de hoy más solo quedamos nosotras

las escritoras... *de sal*, que, como todas, de sexo no deseamos trocar por más que el nuestro nos carga... n. s. carga como al que más! Nada, si ustedes prefieren, de hombre iremos, como van, hoy todas las *buenas tiples* que desean progresar. Las faldas no nos estorban; y eso sin duda será porque aunque del sexo debil, es nuestro sexo especial, y al *fuerte* compadecemos sin poderlo remediar! Conque ¡abajo ya las faldas?... ¡Eso ustedes lo dirán!

ESTRELLA DE MAR.

REMEDIO HERÓICO

La señora de Rodríguez se encontraba en gran apuro: era el parto laborioso, y era el lance peliagudo. Rodríguez estaba en ascuas, su suegra hecha un energúmeno, el médico cabizbajo y la paciente sin pulso. La situación era grave, el pronóstico era turbio, los medicamentos varios y los resultados nulos. De pronto, exclama Rodríguez, que es un Rodríguez muy bruto: «¿No sería conveniente, como supremo recurso, enseñar al chico algunas monedas de cinco duros?» Al escuchar desde el lecho la esposa tal exabrupto, soltando una carcajada, hizo un esfuerzo tan brusco, que, gracias á él, el *non nato* logró salir á este mundo.

Hay hombres que sin saberlo se van derechos al bulto, y hay carcajadas que sacan del trance más peliagudo.

C. C.

FANDANGUERIAS

Suponemos que ya se habrán ustedes apresurado á comprar el *Almanaque* de nuestra *Biblioteca*.

Si no le han comprado, vayan enseguida y adquieránlo porque, palabra de honor, es cosa de chuparse los dedos de gusto.

Tenemos la seguridad de que después de leerlo han de darnos las gracias.

Ya lo verán ustedes.



¿Recuerdan Vdes. que les dije que el de Antequera tenía probabilidades de ser Ministro

Si. Pues no hay nada por ahora,

el Sr. Silvela le ha hecho *tute* y la partida se ha perdido.

El, bien cree que entre D. Antonio y el del *llorón* arreglarán la cosa y él y los suyos ocuparán los comedores que es cuanto por hoy necesitan.

Y que yo me alegraría fuera pronto; al fin y al cabo ha de venir, que sea cuanto antes y así el partido conservador caducará y le relevarán ó le hecharán, que es lo mismo.

CORRESPONDENCIA

J. Salau.—*Barcelona*.—Ni las máximas, ni los cantares, ni los epigramas sirven para otra cosa que para ciertos usos comunes.

ZOOLOGÍA PURA



—Me gusta esta pava,
señor Rafael

Ana Jup.—¿Porque no le hace usted esa pregunta al cura de su pueblo?

Pepita Labastida.—*Barcelona*.—Arreglándolos, sirven algunos; pero hay que esmerarse. Eso de la «Moral» no la hemos visto por la redacción.

J. Arioste.—*Barcelona*.—Sirve lo que remite.

Mariquita la Cachonga.—*Cuenca*.—¡Señoral... Por muy *cucio* sea usted hay que tener un poco de vergüenza. ¡Esa poesía es capaz de hacer estornudar á un coracero!

Pura.—*Madrid*.—Sirve algo de lo que ha remitido. Ya se publicará.

Tula; Memeligo.—*Barcelona*.—Se había traspapelado su carta de usted y por este motivo no he podido contestarle. Los epigramas que remitió resultan un poquito subidos de color; sin embargo, los guardaremos.

Julio Galleta.—¿Quiere usted mi opinión? Pues bien; esa parodia es lo más cochino y tonto que se ha escrito desde la oración hasta nuestros días.

Detrimiento de Virginitad.—*Bilbao*.—Agradezco muchísimo la composición que usted me dedica, pero, la verdad, no puedo publicarla porque es un asunto tan gastado el que usted desarrolla...

Cenovita.—*Madrid*.—Diré á usted; no están mal hechas; pero... ¡son tan fuertes!

Fulana de Tal.—*Barcelona*.—Esa carta revela ingenio, si señora; pero es más antigua que el uso de los calzoncillos.

Ardorosa.—Eso es muy malo, querida; ¡no escribas más en tu vida!

Pepita Dulce.—*Madrid*.—Se publicará.

Sola Dillas y Pollita con...—*Madrid Real*.—Ni aunque se juntaran ustedes veinte veces conseguirían hacer nada publicable.

La Verdad.—La verdad es que escribe usted como un maestro... albañil.

Y... hasta la semana próxima.

Pujol y Solé, impresores, Talleres, 45

ZOOLOGÍA PURA



—No es pava, que es pavo
mírele usted bien.



¡AGARRARSE!

Ya se ha puesto á la venta el **Almanaque** de la biblioteca de *El Fandango*.

¡Precio dos reales! Casi de balde!

Y conste que, aunque pequemos de inmodestas no se ha hecho cosa mejor en lo que va de siglo.

¡¡¡A COMPRARLO!!!

BIBLIOTECA DE «EL FANDANGO»

Tomos publicados:

- 1.º—Una cita á oscuras, por Pepita Sensible.—2.º **Mariquita sin gusto**, por E. Pardo Bacin.—3.º **Una noche feliz**, por E. Pardo Bacin.—4.º **Por una vaina**, por Casta Susana.—5.º **El Canuto de Chin-ka-ka**, por Ka-ka-fu.—6.º **La camisa ensangrentada**, por E. Pardo Bacin.—7.º **Elnabo misterioso** por Casta Susana.—8.º **Siete golpes y repique**, por E. Pardo Bacin.—9.º **La polla**, por Madame Petit.—10. **La pepitilla**, por Panchita Caliente.—11. **Por un conejo**, por Ramona Corcholis.—12. **La Trompetera**, por Madame Reyna.—13. **¡Noche de boda!**, por Casta del Todo.—14. **Virgen y Madre á la vez**, por Panchita Caliente.—15. **Dar y tomar**, por Pepita Escoriada.—16. **Virgo**, por Rosita Caliente.—17. **El sesenta y nueve**, por Rosita Meneo.—18. **Amor flamenco**, por Ana Candorosa.—19. **Las partes**, por Panchita Fresca.—20. **Los bajos de Maria**, por Elisa Bacinete.—21. **Mademoiselle Veló**, por E. Pardo Bacin.—22. **Una aventura terrible**, por Pascuala Sensible.

En prensa: Para el sábado próximo el Tomo 23.

LOS HUEVOS

De venta en todos Kioscos á 10 céntimos el volumen

BIBLIOTECA INCONVENIENTE

En todos los Kioscos se venden los tomos de esta agradable, instructiva y concupiscente Biblioteca.

TOMOS PUBLICADOS

Tomo. I.—**¡Duelo á muerte!**—II. **¡Embarazado!**—III. **La primera cita**.—IV. **El pájaro de Juanillo**.—V. **La manzana de Prudencia**.

En prensa.—Tomo VI.—**El punto y medio**.

Precio de cada tomo ¡¡ 15 céntimos ¡¡